

24ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MARCOS 8,27-35.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino preguntó a sus discípulos:

- ¿Quién dice la gente que soy yo?

Ellos le contestaron: - Unos, Juan Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas.

Él les preguntó: - Y vosotros, ¿quién decís que soy?

Pedro le contestó: - Tú eres el Mesías. Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

Y empezó a instruirlos: -El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días.

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpó a Pedro:

-¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!

Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: -El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará.

EL GOZO DE SEGUIR A JESÚS

En el pasaje evangélico de hoy se plantea la pregunta **«¿Quién es Jesús?»** En aquel tiempo Jesús era visto por la gente como un líder político y militar que liberaría a Israel del dominio pagano e instauraría con la fuerza el reino de Dios en la tierra. Jesús tiene que corregir profundamente esta idea, compartida por sus propios apóstoles, antes de permitir que se hablara de Él como Mesías.

Por eso esta vez es el mismo Jesús quien hace la pregunta a sus discípulos para ayudarles a descubrir poco a poco quien es Él. Y antes de interpelarles directamente quiere escuchar de ellos qué piensa de Él la gente, pues sabe bien que sus discípulos son sensibles a la popularidad del Maestro. Les pregunta directamente: **«¿Quién dice la gente que soy yo?»**

De ese diálogo en torno a esa pregunta se desprende que Jesús es considerado por el pueblo como **«gran profeta»**. Pero la realidad es que a Jesús **«no le importa lo que la gente diga de Él»**. Tampoco acepta respuestas con fórmulas prefabricadas, citando a personajes famosos de la Sagrada Escritura, porque **«una fe que se reduce a fórmulas es una fe miope»**.

Jesús lo que de verdad quiere, es que sus discípulos, los de ayer y de hoy, **«establezcan con Él una relación personal y lo acojan en el centro de sus vidas»**. Por este motivo los invita a ponerse en verdad ante sí mismos y les pregunta: **«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»**.

Jesús, hoy, nos vuelve a dirigir esta pregunta tan directa y confidencial a cada uno de nosotros: **«¿Tú quién dices que soy yo? ¿Quién soy yo para ti?»**. Cada uno de nosotros estamos llamados a responder, con el corazón, dejándonos iluminar por esa luz que Dios nos da para conocerle. Y puede sucedernos a nosotros lo mismo que le sucedió a Pedro, que afirmemos con entusiasmo: **«Tú eres el Cristo»**.

Pero, sin embargo, cuando Jesús nos dice aquello que dijo a sus discípulos, que su misión se cumple **«no por el camino del triunfo»**, sino en el arduo sendero del Siervo sufriente, humillado, rechazado y crucificado, entonces puede sucedernos, también a nosotros, como a Pedro. Y nos rebelamos porque eso no cuadra con nuestras expectativas mundanas. En esos momentos, también nosotros nos merecemos el reproche de Jesús: **«¡Quítate de mi vista, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres»**.

Y es que la profesión de fe en Jesucristo no puede quedarse en palabras, sino que **«exige una auténtica elección y gestos concretos»**, de una vida marcada por el amor de Dios, de una vida grande, de una vida marcada por el amor al prójimo. Jesús nos dice que, para seguirle, para ser sus discípulos, se necesita **«negarse a uno mismo»**, es decir, aparcarse todo egoísmo y cargar con la cruz. Y a continuación hace una advertencia: **«Quien quiera salvar su vida, la perderá»**.

Y es que a menudo, en la vida, por muchos motivos, nos equivocamos de camino. Buscamos la felicidad solo en las cosas o en las personas a las que no pocas veces tratamos como cosas. Pero la felicidad la encontramos solamente **«cuando el amor nos encuentra, nos sorprende y nos cambia»**. **«¡El amor cambia todo!»**

Y **«el amor puede cambiarnos también a nosotros»**, a cada uno de nosotros. Existe un salto por dar, una conversión, que no viene de la carne ni de la sangre, sino que es **«don de Dios que hay que acoger siendo dóciles a esa luz interior que nos lleva a la fe»**. La fe no es un salto irracional al vacío. Se apoya **«en el testimonio de aquellos que vieron y nos transmitieron el triunfo de la Resurrección de Cristo»**, que lo ha hecho **«un ser vivo y actual»** y cómo no, **«en los testimonios de los numerosos santos que hemos conocido»**, los que son reconocidos en los altares y, como dice el Papa Francisco, también los de la puerta de al lado. Ellos nos han dado el testimonio de lo que vivieron y **«nosotros lo experimentamos en nuestra vida y lo predicamos»**. Cristo no nos ha señalado solo un camino a seguir, **«Él mismo se ha hecho camino que nos acompaña»** con su presencia y su gracia.



En ocasiones los no creyentes se toman estas conversiones como debilidad, crisis sentimentales o de tratar de marcar un perfil de bondad de cara los demás, y puede ocurrir que en algún caso sea así. Pero es una falta de respeto hacia la conciencia de estos hermanos arrojar descrédito sobre su historia de conversión. Sin embargo, una cosa es cierta: los que han dado este salto de conversión **«no volverían atrás por nada del mundo»**, y más todavía, **«se sorprenden de haber podido vivir tanto tiempo sin la luz y la fuerza que vienen de la fe en Cristo»**. Como **«San Hilario de Poitiers»**, que se convirtió siendo adulto, están dispuestos a exclamar: **«Antes de conocerte, yo no existía»**

Que la Virgen María, que vivió su fe **«siguiendo fielmente a su Hijo Jesús»**, nos ayude también a nosotros a transitar por su camino, **«gastando generosamente nuestra vida por Él y por los hermanos»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

15 de septiembre de 2024